

LES ESTÁN ROBANDO EL FUTURO A NUESTROS HIJOS



ESTÁ PASANDO
DE NUEVO

Más de 125 adolescentes han sido encarcelados en Venezuela por unirse a las manifestaciones desde las elecciones del 28 de julio.

Hacemos un llamado a las familias latinoamericanas: **nos están destruyendo desde dentro.** La ola autoritaria en Venezuela y otros países de nuestra región es alarmante. Muchos desestiman lo que sucede como un simple juego político o ideológico, pero nuestro futuro está en riesgo. Desde los sueños de un adolescente de convertirse en un gran deportista y algún día formar su propia familia, hasta las miles de personas obligadas a abandonar su país por la falta de oportunidades. **Todo está interconectado.**

La situación en Venezuela es prueba de esta crisis. A un mes de las elecciones del 28 de julio, el Foro Penal reporta que **más de 125 adolescentes, algunos de tan solo 13 años,** han sido detenidos y a miles se les viola su derecho a la información y a la defensa. Millones de personas en todo el mundo han seguido de cerca la situación, conscientes de la grave amenaza a los derechos humanos y a la libertad. Esta preocupación global también se refleja en otras naciones con regímenes autoritarios. En Cuba, 65 años sin democracia ni respeto a los derechos humanos han llevado a la población a vivir en condiciones inhumanas. Según Prisoners Defenders, **más de 480 jóvenes incluyendo 30 menores están injustamente condenados penalmente,** la mayoría por su participación en las protestas masivas del 11 de julio de 2021. Nicaragua enfrenta una situación similar. De acuerdo con la Unión de Presas y Presos Políticos Nicaragüenses, **cientos de jóvenes han sido víctimas de la prisión política y la represión,** muchos de ellos estudiantes universitarios.

Al ser encarcelados, los jóvenes ven interrumpidos sus estudios, trabajos y actividades cotidianas, impidiéndoles desarrollar su potencial y construir un futuro. **Sus proyectos profesionales y personales quedan en suspenso**, mientras enfrentan un entorno carcelario hostil que erosiona su esperanza y confianza en un mañana mejor. Además, las secuelas psicológicas, como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión, afectan su capacidad para reintegrarse a la sociedad tras su liberación. Estos jóvenes cargan con el peso de la violencia y el abuso, a menudo deben abandonar sus países y exiliarse, lejos de sus familias y de los lugares donde una vez soñaron con construir un futuro. No podemos permanecer en silencio mientras a nuestras hijas e hijos les arrebatan sus sueños y se les niega un futuro libre y justo.

Cada joven encarcelado representa una vida rota, una familia destrozada y un futuro truncado. Debemos alzar la voz por ellas y ellos, por sus sueños y por el futuro de toda una generación que merece crecer en libertad y dignidad. No podemos olvidar el dolor y sufrimiento de tantos jóvenes que se han sacrificado. Si todo esto no es lo suficientemente grave, recuerden lo que se vivió en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, República Dominicana, Uruguay, Paraguay...

¡ESTÁ PASANDO DE NUEVO!

